

EL INDÍGENA COMO SUJETO ECOLÓGICO: EL CASO U'WA

Geovanny Durán López

© INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS DE CASTILLA Y LEÓN, Salamanca | 2017.

Resumen: El deterioro de los ecosistemas y el agotamiento progresivo de los recursos naturales y especies animales han generado preocupación en diferentes grupos sociales y despertado su conciencia ecológica. El conflicto u'wa con el Estado colombiano y las transnacionales petroleras es un claro ejemplo que demuestra, por un lado la violación a los territorios de muchos grupos nativos y a su integridad cultural y, por otro, que el uso irresponsable por parte de la sociedad occidental de los bienes que ofrece la naturaleza está llevando a la destrucción total del planeta. Las coincidencias entre el pensamiento indígena y la ideología ambientalista han surgido de la necesidad que tienen tanto el uno como el otro de proteger los medios necesarios para preservar la vida.

Palabras claves: Uwa, Naturaleza, Medio ambiente, Desarrollo sostenible, Ambientalismo.

Abstract: Deterioration of ecosystems and progressive depletion of natural resources and animal species have generated concern in different social groups and developed their ecological awareness. The u'wa conflict with the Colombian State and the transnational oil companies is a clear example that demonstrates, on the one hand the violation of the territories of many native groups and to their cultural integrity and, on the other hand, that the irresponsible use on the part of the western society of the goods offered by nature is leading to the total destruction of the planet. The coincidences between indigenous thought and the environmentalist ideology have arisen from the need that has both one and the other to protect the necessary means to preserve life.

Keywords: Uwa, Nature, environment, sustainable development, environmentalism.

1. INTRODUCCIÓN

¿Se ha idealizado la visión del indígena u'wa cuando se hace énfasis en su respeto por la naturaleza y su voluntad de conservarla?, ¿hasta qué punto la ideología de esta comunidad indígena ha tomado préstamos del discurso del movimiento ecologista?

Aunque históricamente los grupos indígenas han estado relacionados con los procesos ecológicos, la alianza con el ambientalismo es un proceso reciente que ha tenido sus orígenes en diferentes aspectos: en el reconocimiento de las prácticas indígenas dentro de los discursos ambientales y de desarrollo sostenible; en la necesidad de construir un nuevo tipo de sociedad debido a la crisis del desarrollo económico; en la introducción de los territorios y recursos de los pueblos indígenas en los nuevos circuitos comerciales; y en el cambio del concepto de naturaleza dentro de las ciencias sociales y naturales.

Con la transformación que se ha dado en

el pensamiento humano en los últimos siglos, lo que antes tenía un enorme valor económico y era codiciado por las sociedades que dominaban el mundo, hoy ha dejado de tenerlo para dar paso a otro tipo de bienes que han logrado captar el interés de la humanidad. La prosperidad material de unos pueblos ha provocado la ilusión dócil de otros, que piensan que la única manera para alcanzar el equilibrio político, la paz social y la prosperidad material, es a través del recorrido del mismo camino que llevaron a cabo aquellos que se encuentran en una, supuesta, mejor situación. La aplicación por décadas de un modelo de desarrollo urbano e industrializado, aunque lleno de buenas intenciones, pero siempre indiferente al sabio conocimiento de los grupos nativos en lo que se refiere al manejo del entorno y equilibrio naturales, ha aumentado los índices de pobreza, al tiempo que ha producido la deforestación y la destrucción del entorno.

Actualmente, con el aumento de la producción de productos muchas veces innecesarios que, al mismo tiempo, favorece la

destrucción del planeta, se ha originado, a su vez, la necesidad de proteger el medio ambiente. Esta preocupación que ha sido el centro de atención en las últimas décadas, ha surgido por el claro deterioro de la naturaleza y la manifiesta reducción de los bienes de consumo. En los años ochenta, la antropóloga inglesa Ann Osborn descubrió en la cultura de los u'wa esa idea de pensamiento dirigida al respeto por la naturaleza y todo lo que les rodea: “Los U'wa somos gente de paz, gente de bien. Nuestro territorio es realmente un paraíso. Hago un llamado internacional para que ayudemos entre todos a cuidar y a proteger la naturaleza, porque tanto ella como el oxígeno son para protegerlos y no para destruirlos. En un ambiente sano hay una buena salud y un buen vivir, sobre todo, porque las generaciones no sufren de tantas enfermedades” (Durán, 2016: 195).

El pueblo u'wa se dio a conocer mundialmente por el conflicto que inició en 1992, cuando la Sociedad Occidental de Colombia Inc. Oxy, suscribió un contrato de asociación con la Empresa Colombiana de petróleos, Ecopetrol, para realizar exploraciones sísmicas en la zona denominada Bloque Samoré, que comprende los municipios de Tame, Saravena y Fortul en Arauca, Cubará en Boyacá y, Toledo en el Norte de Santander. La licencia solicitada debía contar con un estudio socioeconómico denominado “Consulta Previa”, el cual debía analizar el impacto del proyecto en la comunidad. Dicha consulta se realizó los días 10 y 11 de enero de 1995 y en esta se expuso, por una parte, la decisión tomada con anterioridad que no tuvo en cuenta la aprobación del pueblo aborigen y, por otra, la forma como se llevarían a cabo las exploraciones, dejando claro que se desarrollarían en su territorio intentando no afectar su integridad social, cultural y económica. Gilberto Cobaría, líder de la comunidad y presidente de AsoU'wa comenta que “Cuando entra la compañía Occidental y empieza a tener contactos con nosotros, en los años 89 o 90, aproximadamente, el pueblo U'wa comienza desde ahí ese rechazo, sabiendo que lo que ellos ofrecían no era gratis, sino que detrás de todo esto había un interés. Es así como desde el 94 nos hemos podido dar cuenta del interés que tenía la OXY que quería entrar a nuestro territorio y empezar a hacer las exploraciones sísmicas. De ahí en adelante empieza la campaña fuerte a nivel local, nacional e internacional, en defensa de la

naturaleza y en defensa del pueblo U'wa como tal. Es así como logramos obtener mucha solidaridad de diferentes grupos sociales y se lanza una gran campaña donde al final la OXY deja la concesión, la cual es tomada posteriormente por Ecopetrol. Ecopetrol continúa con sus acciones y en el 96 o 98 ellos manifiestan no encontrar petróleo sino gas en una finca que había sido adquirida por la Asociación y sin embargo la petrolera viola esa propiedad privada. Hasta la fecha, seguimos en el mismo pleito, se han interpuesto acciones legales y se están adelantando actualmente procesos jurídicos porque nosotros no tenemos la capacidad jurídica para dirimir ese tipo de casos” (Durán, 2016: 264).



Mural en el municipio de Cubará

Por todo lo anterior, la comunidad interpuso varios recursos legales ante las diferentes cortes del Estado con el fin de detener las labores de extracción, pero al no dirimirse de forma justa el conflicto la comunidad apeló a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y, como último recurso, anunció llevar a cabo un suicidio colectivo de no ser atendidos sus reclamos. Claudia Cobaría, fiscal de AsoU'wa comenta al respecto: “La decisión del suicidio colectivo se tomó en los años 1998 y 1999 cuando la comunidad indígena se da cuenta por primera vez que sus territorios están amenazados y que hay más terrenos que están en la mira de ser explotados. Nosotros pensamos que, si ya sufrimos una vez la colonización y nos quisieron acabar y despojar nuestro territorio, hoy viene la multinacional que para nosotros es el monstruo más grande, significando eso que se nos lleven el petróleo y nos quiten el territorio, pues preferimos morir todos. Eso fue un impacto grande porque los U'wa estaban mucho más

entregados a la cultura, estaban dentro de sus tierras y pocos habían salido de ellas, por eso fue una decisión colectiva en la que decidimos que preferíamos morir a entregar nuestras tierras” (Durán, 2016: 254).

La tierra ha sido el centro de numerosas disputas humanas después del descubrimiento y desarrollo de la agricultura, con lo cual, la creación de la propiedad privada y la mercantilización de la tierra han llevado a juridizar esa disputa. En lo que respecta a Colombia, desde que esta se ha convertido en un Estado independiente, la lucha por la tierra ha sido el eje central de la historia, pero se ha dejado en el olvido la lucha por el territorio, la cual ha aparecido a finales de los ochenta con las discusiones sobre la descentralización y el reordenamiento territorial en relación con los pueblos indígenas y las etnias afrocolombianas. De esta forma, la problemática en cuestión empezó a tomar tintes políticos.

Con el deterioro de los ecosistemas y el agotamiento de algunos recursos naturales y de especies animales se han transformado los procesos ecológicos y muchas prácticas culturales, produciendo preocupación en los diferentes grupos sociales y despertando su conciencia ecológica. Así, el ambientalismo ha inducido a adoptar nuevas formas de interdependencia y control global sobre los recursos naturales.

Algunos académicos han identificado a Estados Unidos como el primer país que ha creado políticas relacionadas con la protección y conservación de la naturaleza. Es, casualmente, en la década del sesenta cuando se produjo un cambio conceptual de la noción de naturaleza a la idea de medio ambiente, éste último relacionado con la escasez de recursos naturales y su impacto en los grupos humanos. Sin embargo, el debate continuó a lo largo de la década del sesenta, cuando se revivió la idea de lo silvestre a través del neomalthusianismo, preocupado por la sobrepoblación humana que afectaba el espacio de otras especies. Es así como los movimientos ambientalistas ingresaron en la arena política cuestionando las relaciones entre la sociedad y su entorno.

Las primeras acciones que llevaron a cabo los movimientos ambientalistas en los años sesenta y comienzos de los setenta estaban en contra de la ejecución de proyectos que contaminaban el agua, el aire y provocaban la

polución de la tierra, tales como la construcción de carreteras, torres petroleras, hidroeléctricas y centros urbanos de gran escala. Aunque el movimiento tuvo su advenimiento en los países del norte, éste ha crecido mundialmente y sus defensores exigen cambiar el rumbo de la economía global y el trato de la sociedad con su entorno natural. Desde entonces, los movimientos sociales, los grupos étnicos y comunidades locales han encontrado en él, un espacio en el cual ven la posibilidad de, por un lado, recuperar el control de sus recursos y, por otro, mantener vigentes sus conocimientos y prácticas hacia la naturaleza.

En este sentido, los movimientos ambientalistas han ampliado el espectro político de las diversas naciones al incluir en este los problemas ambientales que han ganado la atención de la ciudadanía en general. Así mismo, el interés en estos temas ha dado origen a nuevas discusiones en torno a las ciencias sociales, consolidando nuevas perspectivas teóricas. Como es obvio, estos movimientos, por sí solos, no pueden hacerse efectivos; por lo tanto, han involucrado políticas gubernamentales relacionadas con el medio ambiente que buscan cambios en los modelos de desarrollo. De esta forma, al cuestionarse los regímenes económicos y políticos existentes, se están evaluando los procesos de producción industrial y degradación ambiental, lo cual crea la necesidad de repensar la relación sociedad-naturaleza.

En lo que respecta a las comunidades indígenas, a través de los siglos, éstas han sido sometidas a una constante intervención, desestructuración y posterior destrucción de sus formas de vida, a partir del despojo de sus territorios, en los cuales fundamentan su cosmovisión y organización social y política. Al ser expulsados de sus sitios ancestrales, los lazos culturales que los unen como pueblos se rompen dándose lugar al etnocidio de la cultura. Actualmente, los pueblos indígenas tienen que enfrentar la crisis del desarrollo sostenible, lo cual hace que se encuentren en la difícil situación de sucumbir como grupos étnicos o luchar por sobrevivir en el hostil ordenamiento global. En esta problemática, los u'wa no han sido la excepción dado que "...el territorio nuestro se ha reducido, porque el territorio ancestral iba por un lado, hasta Mérida en Venezuela, por otro, hasta el departamento del Casanare y hacia el norte, iba hasta Pamplona. El territorio era muy grande y se

redujo porque desde la población de Cubará se llega al Resguardo en cinco minutos, y allí ya empiezan las líneas del territorio porque no han terminado de sanear. Ese es uno de los problemas que tenemos, que el gobierno no ha cumplido con el saneamiento total del territorio” (Durán, 2016: 338).



Municipio de Cubará donde se encuentra localizado el Resguardo U'wa

Duro (2014) afirma que el impacto de la globalización se ha hecho más fuerte entre las poblaciones nativas que ven amenazada su existencia, debido a los efectos producidos por las empresas transnacionales, junto con la apuesta que han hecho algunos gobiernos por alcanzar el desarrollo centrandos sus economías en la sobreexplotación de recursos naturales: “Esta apuesta se fundamenta en el entendido de que su inserción en el sistema internacional globalizado obedecerá a la riqueza en recursos naturales como el agua, la biodiversidad, los minerales, las energías fósiles y los recursos genéticos, que hoy son vistos como vitales para el desarrollo del sistema capitalista transnacionalizado” (Duro, 2014: 13). Sin embargo, para los u'wa la inserción de su cultura y su territorio dentro del sistema económico occidental se traduce en explotación: “El Estado colombiano y el gobierno nos reconoce como cultura y reconoce nuestros territorios pero lamentablemente nunca nos vamos a sentar y a ponernos de acuerdo porque una cosa es lo que ellos piensan y otra la visión inteligente que tenemos los pueblos indígenas y el pueblo U'wa principalmente. El gobierno solo piensa en vender y llama desarrollo de la economía a lo que nosotros llamamos explotación. Ellos quieren vender todo lo de la naturaleza, en cambio para los U'wa nada es negociable. Lo que es el petróleo, la naturaleza y el agua, son fuentes y son

sagrados porque eso lo creo Dios para que el hombre pudiera vivir y no lo explotara” (Durán, 2016: 249).

El desarrollo de proyectos extractivos en territorios indígenas ha provocado el inconformismo de las minorías étnicas, las cuales se han manifestado en los últimos años a través de protestas como la llamada “guerra del agua” en Cochabamba en 2001, en la que los ciudadanos, en su gran mayoría indígenas se opusieron a la privatización del servicio del agua por parte de la empresa norteamericana Bechtel; o la de los nativos amazónicos del Perú que fue reprimida violentamente por la fuerza pública en 2009 por oponerse a la explotación de petróleo, gas y minerales en sus predios.

Para contrarrestar el impacto negativo que deja el paso de la actividad económica occidental en los territorios indígenas, los grupos nativos han creado movimientos sociales que han basado su lucha en la conservación de la identidad cultural. Esto ha permitido que algunas naciones abran nuevos espacios democráticos de participación que les permita defender sus derechos. La forma como han logrado acceder al terreno político ha sido a través de la denuncia a nivel nacional e internacional de los conflictos surgidos por problemas étnicos y culturales. Las peticiones de estos grupos no sólo se basan en el reconocimiento de sus diferencias culturales, también demandan derechos colectivos sobre sus territorios, recursos y conocimientos, haciendo énfasis en cómo eran sus pueblos antes de la llegada de los occidentales a sus tierras. Sobre la influencia que ha tenido el mundo occidental en los u'wa, ellos afirman: “Cuando llegó la religión católica a nuestras tierras, ellos nos obligaron a hacer muchas cosas y también nos castigaron. Ellos nos decían que éramos satánicos, que éramos demonios, que le rendíamos culto al diablo. Entonces, lo que hicieron fue decirles a las personas de nuestra comunidad que salían de aquí, que nosotros invocábamos al diablo y ellos eran hijos de Dios. Por eso muchos eligieron ese camino, decidieron quedarse en Cubará y no volver al resguardo, e incluso muchos han llegado a negar hasta su misma raza y se han avergonzado de ella. En la Asociación lo que hacemos es aclarar las cosas, quitarles a las personas esos malos pensamientos” (Durán, 2016: 316).

Es importante notar que estas comunidades han logrado afianzar las demandas



Claudia Cobaría, líder indígena de la comunidad U'wa

que giran en torno a la autodeterminación y dominio sobre sus espacios geográficos, nombrándose a sí mismos como “pueblos originarios” y no como “minorías étnicas”, dado que éste último término se relaciona con grupos étnicos de emigrantes que no tienen la soberanía ancestral sobre el sitio que ocupan, mientras que el primero los cataloga como dueños legítimos o naciones que demandan la restitución de sus derechos y la autonomía sobre sus territorios. Al lograr estos requerimientos, “También establecen relaciones políticas con los Estados a través de sus autoridades. De esta manera, reafirman su autonomía y su autodeterminación, a la vez que reconocen las instancias institucionales. Los movimientos indígenas demandan un entendimiento nacional basado en el reconocimiento de sus diferencias” (Ulloa, 2004: 15).

Estas nuevas formas de resistencia para defender sus territorios, han sido caracterizadas dentro de lo que el portugués Boaventura de Sousa Santos ha denominado “cosmopolitismo subalterno”, haciendo referencia a los movimientos sociales que se oponen a la globalización neoliberal y a las prácticas hegemónicas que generan la exclusión de los grupos minoritarios en los procesos económicos.

De esta forma, en algunas regiones del planeta como Latinoamérica, desde mediados de los años noventa, debido a las reiteradas crisis de gobernabilidad, se ha fortalecido la idea de autonomía y autodeterminación indígena, en un contexto político donde los planos local, nacional e internacional se encuentran completamente vinculados.

Uno de los mecanismos que más efectividad ha tenido a la hora de ser reconocidos como pueblos ha girado en torno al derecho de propiedad sobre sus territorios, a partir de los cuales han centrado sus demandas hacia la comunidad internacional, con la intención de ser reconocidos como naciones/pueblos con gobiernos basados en sus propias leyes de origen. En el caso u'wa: “Nosotros nos constituimos como Resguardo del pueblo U'wa con la resolución 56 expedida por el gobierno en el año 99 y por medio de esta queremos unir las comunidades existentes en los departamentos de Santander, Norte de Santander y el municipio de Guadalupe. Al salir la resolución, se ha constituido como un solo Resguardo pero para que éste sea definido como tal debe hacerse el saneamiento, lo cual se consigue comprando las mejoras o los terrenos a los campesinos y terratenientes que queden dentro de ese

Resguardo” (Durán, 2016: 248).



Resguardo Unido U'wa

Este nuevo curso que ha tomado el pensamiento indígena en torno a la necesidad que plantean de ser autónomos y dirigir su propio rumbo, es lo que ha dado origen a los conceptos de etnodesarrollo y autodesarrollo, es decir, la alternativa de las organizaciones indígenas de asumir su destino desde una perspectiva propia. De otra parte, es claro que en la época actual, el discurso ecológico ha ganado fuerza en las decisiones políticas mundiales y se ha hecho representativo de la gran mayoría de las comunidades nativas al fortalecer el concepto de identidad, haciendo énfasis en la diversidad cultural. Los movimientos y proyectos etnoecológicos se apoyan en el concepto de tradición y, por ende, recurren a las poblaciones tradicionales, donde los pueblos autóctonos o minorías étnicas del planeta son vistos como depositarios de saberes ancestrales respecto a su medio natural, por lo cual hoy se toman sus conocimientos como alternativas éticas y técnicas al presente modelo económico occidental.

El indígena al ser visto como un sujeto ecológico, dado el papel que ha venido desarrollando en los últimos años en defensa de la naturaleza: “...la humanidad le reclama en aras de proteger los pocos ecosistemas que todavía quedan intactos; me refiero a las selvas y a los lugares que las expediciones petroleras o las reforestaciones comerciales aun no invaden” (Coral, 2011: 116). Sin embargo, el esfuerzo del indígena, al tener un papel protagónico en la conservación del planeta y al aplicar técnicas de desarrollo sostenible en beneficio de la humanidad, se encuentra descompensado, no obstante, dado que no es equivalente el

reconocimiento recibido por ello.

Aun tras revisar la historia del movimiento ambientalista y sus conexiones y alianzas con los movimientos indígenas, queda pendiente la pregunta acerca del grado en que las culturas nativas, entre ellas los u'wa, encierran en su tradición nociones y prácticas ecologistas. Algunas corrientes de pensamiento se inclinan por la idea de que las circunstancias actuales del planeta no son favorables para la aplicación de los saberes tradicionales, ya que esos conocimientos ancestrales se crearon y transmitieron en un contexto que ya no existe y que es poco probable que vuelva a existir. De esta forma, se considera que esta ideología tiene un lugar más apto en la memoria que en la práctica, porque es estática y no acorde con un mundo que varía constantemente.

Sobre esta base, se encuentra que el mismo término “tradicionalismo” es ambiguo porque es aplicado a sociedades que por el hecho de estar vivas están cambiando de forma continua. Sin embargo, los movimientos indígenas se rebelan ante estos enunciados con el pretexto de que nociones como seguridad, confort o abundancia de bienes de consumo son aspiraciones corrientes que no se adecuan a las dimensiones de sus preceptos ni de prácticas como el desarrollo sostenible. De todos modos, quienes no llegan a convencerse completamente con estas tesis defensoras del pensamiento indígena y de las prácticas que las comunidades nativas llevan a cabo en beneficio de la naturaleza, piensan que: “El desarrollo sostenible viene a ser, hoy en día, un equivalente de lo que en siglos pasados fue el cristianismo predicado a los paganos: un modelo civilizador moralmente legitimado pero ajeno a los objetivos mayoritarios de la cínica sociedad que lo difunde” (Calavia, 2006: 41).

Las tesis que se han difundido a lo largo y ancho del planeta sobre la relación armoniosa que sostienen las diferentes culturas indígenas con la naturaleza, son rebatidas por algunos estudios de ecología natural, que afirman que dicha convivencia se reduce a la limitación: “Las formas culturales y sociales son el producto de la adaptación a la finitud de los recursos: a la pobreza de los suelos agrícolas, o a la escasez de proteínas, por ejemplo. La naturaleza es una madre, sí, más una madre dura que obliga a sus hijos a sujetarse a un duro régimen, a no ser que consigan liberarse de ella mediante nuevas

técnicas de explotación. La carrera contra la escasez es tan disputada en la selva como lo ha sido en paisajes más áridos y el indio ecológico es, simplemente, un luchador mal armado, abrumado por un medio natural que ultrapasa sus fuerzas” (Calavia, 2006: 31). Esta visión pesimista se ha visto enfrentada a diversos estudios que han determinado que las poblaciones indígenas contemporáneas dedican muy poco tiempo a esa lucha por la vida y, por el contrario, se centran en actividades poco productivas, manteniendo la explotación del medio ambiente muy por debajo de sus posibilidades.

Como muestra de una acertada aplicación del desarrollo sostenible por parte de los grupos indígenas, la Amazonía es un buen ejemplo que enseña el uso responsable de la naturaleza por parte de estos pueblos, dado que da a conocer el ingenio de estas colectividades a la hora de adaptarse a condiciones ambientales especialmente particulares: “Esa ocupación se basaba en la alta productividad del cultivo del maíz, recurría a un buen uso de las inundaciones periódicas del valle amazónico o a notables ingenios como el uso agrícola de islas flotantes. Pero, lo que es más interesante, dejaba aun así espacio para el incremento de la biodiversidad. La llamada 'terra preta de índio', uno de los suelos más productivos del valle amazónico, se identifica con las áreas de larga ocupación aborígen y alberga una tasa de biodiversidad mayor que áreas propiamente más cercanas a la virginidad” (Calavia, 2006: 32).

Sin embargo, a raíz de algunos estudios que van de la mano de adelantos científicos, los nativos y sus costumbres son vistos como seres arcaicos con hábitos primitivos, que no siempre han mostrado resultados positivos con respecto al manejo del medio ambiente. Una prueba de ello es el sistema de regadío de los Hohokan que ha contribuido en gran medida a la salinización y desertización de amplias regiones de Arizona. También se encuentra el caso de la extinción de los bisontes norteamericanos por su caza inmoderada a manos de los grupos indígenas que comerciaban con los blancos sólo la lengua y la piel de su joroba. (Durán, 2016: 350)

Ese comportamiento en ocasiones desequilibrado con respecto al manejo de los recursos naturales, muchas veces encuentra su justificación en la cosmología misma de la cultura. Así por ejemplo, algunas sociedades

indígenas imaginan los animales surgiendo de las entrañas de la tierra, como si fuese una fuente potencialmente ilimitada. En la Amazonía es frecuente escuchar comentarios sobre la existencia de corrales subterráneos donde se crían pecaríes, ciervos o tapires y, por eso, a veces son cazados de forma indiscriminada por los nativos, dado que tienen la idea de que nunca se agotarán esas especies. En cierta medida, esa administración de la naturaleza se puede asemejar al consumismo voraz del mundo occidental, con la diferencia que éste lleva un control más estricto de los mercados y las sociedades autóctonas reconocen la existencia de un comercio que fluye del suelo al cielo en el que existe algún tipo de orden impuesto, generalmente, por los chamanes (Calavia, 2006: 35).

Por ello hay corrientes que se inclinan a pensar que el indígena no ha de considerarse un sujeto ecologista, dado que su comportamiento con respecto a la naturaleza y el supuesto equilibrio que sostiene con ella es producto de un tipo de consumismo como por ejemplo la Amazonía, donde se pueden encontrar cazadores que matan cuanto pueden, sin tener en cuenta los tamaños de las especies o la época en que puede haber escasez o abundancia de las mismas. Sin embargo, muchas veces se da la coincidencia de encontrar grupos nativos en espacios naturales con una alta biodiversidad, y casi siempre este hecho es posible por una demografía baja de la zona, donde además, por lo general, se antepone las actividades rituales y simbólicas a la explotación del medio ambiente. En este sentido, la diferencia con el hombre occidental es clara, el indígena no abusa de aquello que le ofrece su entorno, solo toma lo necesario para su subsistencia, dedica gran parte de su tiempo al contacto espiritual con su hábitat y el espacio que le rodea, dejando de lado la preocupación por el bienestar físico y las cosas materiales.

Todos estos antecedentes han hecho que la percepción que se tiene de los indígenas, unas veces como sujetos ecológicos, defensores de la naturaleza y el medio ambiente, y otras como meros salvajes, no sea suficiente para lograr un consenso que les permita mantener el dominio sobre sus territorios, al contrario, es un argumento más que justifica la dominación a la que se han visto sometidos a través del tiempo.

Independientemente del concepto que se tenga de ellos, lo que sí es cierto es que en las

diferentes comunidades aborígenes generalmente se encuentran construcciones intelectuales y normas tan válidas como las occidentales, que dan muestra de un conocimiento detallado del medio en el que se desenvuelven. Los tabúes de caza o pesca pueden ser equivalentes a una gestión de recursos, y el no poseer una legislación ambientalista es un vacío que es sufragado con el saber regulador que constantemente llevan a cabo los chamanes de cada tribu; como en el caso u'wa que afirman que “Cuando nos comunicamos como pueblo o tenemos la forma de comunicarnos con nuestra madre naturaleza por medio de la espiritualidad, no es necesario hacer medidas en cantidad y peso, sino que eso se mide por medio de la espiritualidad. Si nosotros decimos 'vamos a cazar' o 'vamos de cacería', por medio de la espiritualidad uno va a conseguir los animales necesarios, los demás, la naturaleza se encarga bien sea de esconderlos o protegerlos a su manera” (Durán, 2016:328).

La articulación que existe entre los grupos indígenas y la naturaleza es lo que hace que hoy en día esos pueblos se vean como los defensores y guardianes de la biodiversidad. Acciones como la de la comunidad u'wa, que en su momento estuvieron dispuestos a sacrificarse a través del suicidio colectivo por la protección

de su territorio, es lo que los convierte en héroes y, en este caso, mártires, por conservar el equilibrio del planeta, ya no solo por el bien de la colectividad sino por el de la humanidad: “Nosotros somos una cultura con unos principios muy claros y una serie de mandatos que Dios nos dio. Se dice que los U'wa somos los guardianes de la madre tierra, porque cuando Dios creó el mundo y creó al hombre, a cada pueblo le dio su misión para que pudiese subsistir. De ahí surgió la Ley de Origen, que dice que los U'wa deben valorar y respetar, conocer las normas de la naturaleza para poder convivir en ella” (Durán, 2012: 330).

Es por eso que los indígenas deben asumir ciertas características y comportamientos frente al medio ambiente que los hacen diferentes de otras sociedades. Ellos no pueden ni quieren ser modernos, no aceptan en sus prácticas y modos de vida los adelantos tecnológicos porque esa es una concepción que va en contra de la imagen que se tiene de ellos de “nativos ecológicos”, y que es la fuente de inspiración de muchos movimientos ambientalistas del planeta que se solidarizan con su causa. Ellos, al tiempo que son considerados mártires, son vistos como donadores de vida a la humanidad, por lo cual, muchos ambientalistas piensan que las comunidades nativas tienen la



Viviendas U'wa

tarea de salvar el planeta, manteniendo y perpetuando los diferentes sistemas ecológicos necesarios para dar continuidad a la existencia de la humanidad. Aunque los movimientos ambientalistas reconocen la extinción de especies animales y vegetales y la constante contaminación de la naturaleza, adjudican esta calamidad, principalmente, a la actividad individual de las personas, sin tener en cuenta que gran parte de esta catástrofe se debe a las labores de las empresas multinacionales. Es por eso, que desde este punto de vista se ve a los ciudadanos, entre ellos los grupos indígenas, como los encargados de encontrar una solución a esta situación.

La idea actual que ha ganado la atención de todas las sociedades sobre un desastre ambiental inminente, tiene un mensaje apocalíptico que concuerda con la visión indígena sobre la irrevocable destrucción del planeta si no se adoptan medidas estrictas que cambien por completo la mentalidad de la humanidad sobre la explotación irresponsable de los recursos naturales no renovables. Problemas como el calentamiento global, derivado de la contaminación industrial, la deforestación y la utilización de combustibles fósiles, entre otros, han sido la plataforma sobre la cual se ha cimentado la legislación ambiental global. Con la idea de preservar la naturaleza, biólogos y ambientalistas han dado origen a programas y proyectos ambientales, donde ven como única alternativa el desarrollo sostenible: “El desarrollo sostenible, a través de sus políticas globales y nacionales, implica actividades específicas (a través de foros y talleres globales que se convierten en necesarios para diseminar la luz frente a lo que hay que hacer para proteger los recursos naturales) que sustentan la protección del medio ambiente global: la creación de sumideros de CO₂ en países con alta biodiversidad (que se encuentran principalmente en los países llamados del 'Tercer Mundo') para que los bosques absorban la contaminación emitida por los países industrializados, la reforestación de bosques, la explotación sostenible de los recursos, programas de manejo de los recursos y la venta de servicios ambientales como un negocio excepcional y promisorio” (Ulloa, 2004: 303-304).

En este sentido, se considera que los pueblos indígenas deben contribuir a fomentar el desarrollo sostenible protegiendo los recursos

que han estado fuera de los circuitos económicos del desarrollo y que ahora deben formar parte de los circuitos del desarrollo sostenible. Es necesario que los grupos nativos formen parte de esta corriente ideológica para tratar de salvar las áreas prístinas del planeta, aunque con esto surja la paradoja de ser considerados los guardianes de la tierra pero al mismo tiempo empiecen a ser situados dentro de las redes económicas de la biodiversidad como nuevos productores de materias primas, productos e imágenes ecológicas.

Retomando los aspectos que se han tratado anteriormente, surgen varios interrogantes acerca del papel que desempeñan los pueblos indígenas en el nuevo orden mundial: ¿El discurso que los caracteriza, actualmente, como defensores de la naturaleza, es reciente o ha formado parte de su pensamiento ancestral? ¿La coincidencia entre su pensamiento con la ideología que representa a los movimientos ambientalistas, puede considerarse como un signo que demuestra falta de autenticidad? ¿Es ingenuo reconocer a los indígenas, en este caso los u'wa, como sujetos ecológicos, si estos utilizan esa imagen como elemento principal para defender su territorio y su cultura?

En primera instancia, puede llegarse a pensar que el discurso indígena dirigido a la protección de la naturaleza y sus recursos es reciente, dado que hace pocas décadas (desde finales de los sesenta y comienzos de los setenta) que los pueblos originarios empezaron a formar movimientos sociales, por medio de los cuales han logrado expresar sus inquietudes, logrando, al tiempo, la atención de los sectores dominantes del planeta. Sin embargo, aunque esta ha sido una alternativa aplicada recientemente, su conocimiento ancestral queda demostrado con el trato que proporcionan a la naturaleza y la forma como preservan sus recursos.

De otra parte, las coincidencias que se pueden encontrar entre el pensamiento indígena y la ideología ambientalista, no son un motivo de peso que permita pensar, con razón, que existe una falta de autenticidad en las reflexiones nativas relacionadas con la naturaleza y el tratamiento que se le debe dar a ésta. Si se mira hacia el pasado, es decir, hacia finales de la década del sesenta, cuando la escasez de recursos naturales y la degradación del planeta se convirtieron en una preocupación mundial, se

inició un proceso de globalización de esta nueva corriente, que dio origen al concepto de 'medio ambiente', el cual ha ido más allá del simple manejo de la naturaleza, ya que ha ampliado su diámetro de acción abarcando las áreas donde el control de los estados no llegaba. De esta forma, ha llegado a interesarse por la seguridad de la especie humana y, por extensión, de las especies no humanas, vistas estas últimas como un medio que proporciona bienestar a la primera. Así, el medio ambiente se ha convertido en un conocimiento que implica una gobernabilidad técnica especial, diferente del saber ancestral de las culturas indígenas que no poseen esa visión utilitaria de la naturaleza y sus recursos y que caracteriza a las sociedades occidentales.

Las coincidencias entre uno y otro pensamiento surgen de la necesidad que tienen tanto los movimientos ambientalistas como los pueblos indígenas de proteger la naturaleza, con la diferencia de que los primeros muchas veces pretenden aislar totalmente de la especie humana aquellos espacios naturales que son la fuente de vida de minorías étnicas que, de paso, se encargan de su protección. Por último, no debe considerarse ingenua ni debe existir duda alguna, acerca de la idea que prevalece actualmente sobre los indígenas como sujetos ecológicos, dado que mediante sus prácticas y experiencia efectivamente lo son. La defensa de la naturaleza que los ha caracterizado, a través del tiempo, ha sido un hábito que antecede a todo discurso ecologista.

2. REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CALAVIA SÁEZ, Óscar (2006). El indio ecológico: diálogos a través del espejo. *Revista de Occidente* 298: 27-42.

CORAL DÍAZ, Ana Milena (2011). El nativo ecológico y las nuevas tendencias de explotación de recursos naturales. *Revista Latinoamericana de Derecho y Políticas Ambientales* 1: 105-116. Lima.

DURÁN LÓPEZ, Geovanny (2016). Conflicto socio-ambiental en el territorio u'wa. Un análisis del conflicto entre indígenas y Estado colombiano en torno al desarrollo, el medio ambiente y la cultura. Editorial Vivelibro.

Madrid.

DURO MONTEALEGRE, Rosa María (2014). El territorio en la cosmovisión indígena como prerrequisito para el etnodesarrollo: la amenaza del neo-extractivismo en América Latina. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Estudios del Desarrollo, Huelva, 16 y 17 de junio de 2014.

ULLOA, Astrid (2004). La construcción del nativo ecológico: complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia. Instituto Colombiano de Antropología e Historia – Colciencias, Bogotá.